

Alicante, 14 de Febrero de 2015

Hola de nuevo, "Venus":

Todos los días durante este año me he levantado pegado a un lado de la cama, mi lado, supongo que mi cuerpo aún respeta tu lado, en mi cabeza aún perdura tu esencia. Tu rostro era el mejor paisaje para despertar, tu cabello aromatizaba la almohada y tu piel suavizaba las sábanas. No me sorprende al recordar cada detalle de ti, y me guardo con cerrojo los mejores para mi mente.

Después de haber esperado un año, me despido de ti, de tus regalos en forma de momentos, en forma de sentimientos y en forma de sonrisas. Supongo que no responderás a mi última carta, pero te escribo por si queda algo dentro de ti, si queda una última semilla por regar, y si es así, me gustaría una última oportunidad para hacer de esa semilla un maizal.

Gracias por haberme regalado la felicidad, para mí tú has sido la pulidora de mi diamante. Aquel 8 de Junio fue mágico, sé que no ocurrió en Paris, que ocurrió en un mísero parque del barrio, pero nunca olvidaré el primer beso. Te juro por mi vida y por la tuya que aquel beso fue una explosión increíble de sentimientos indescriptibles, ni el mejor científico sabría explicar ese instante. Joder que si fue bueno... fue el mejor momento de mi vida, y es que cada vez que lo intento recordar aún aflora aquella sensación dentro de mi estómago. Desearía viajar en el tiempo y volver a sentir tu piel, pero no se puede, supongo que así es la vida, no puedes borrar tus errores, porque si no los errores no existirían, y la vida está plagada de ellos, algunos por más que quieras son irreparables. Hace tiempo que dejé de ser un chulo prepotente, ahora estoy más centrado, gracias a ti.

Antes mi vida carecía de detalles, nunca me fijaba en todo lo que me rodeaba. Ahora es diferente, puedo apreciar todo con detalles, y son esos detalles los que enamoran. Todo esto me recuerda a una canción que decía: "Aplaudimos las grandes gestas, en vez de los pequeños gestos". Es ahora cuando entiendo la frase.

Aunque me gustaría no terminar nunca de escribir, me tengo que despedir. Esta es la peor despedida que he tenido jamás, me duele decir adiós para siempre a mi pura felicidad, pero a veces tenemos que tomar unas opciones de forma obligatoria.

Esta es la última, la última de todas las cartas. Me prometí a mí mismo el plazo de un año para recuperarte, en este escrito dejo caer el último rayo de esperanza, la carta número 365.

Vuelvo a esperar respuesta, por última vez.

Te amo, preciosa.

Fdo. Tu Ave Fénix.